

La Unidad del Pueblo Adventista

Un Mensaje Personal

Por Gualterio E. Murray
Presidente de la División Sudamericana

AL ESCRIBIR este mensaje lo hago con un sentimiento de amor cristiano y compañerismo hacia todos, estén lejos o cerca. Somos miembros de la gran familia de Dios en el cielo y en la tierra. Gracias a Dios, Padre de todos nosotros, somos uno en el Señor Jesucristo, aunque provengamos de sectores muy separados en este mundo y de una variedad de pueblos.

Durante los momentos tranquilos medito a veces en el admirable espíritu de unidad que el pueblo adventista ha manifestado siempre. He sido testigo de algunos de los sacrificios que nuestros hermanos han hecho para la causa del Evangelio. Veo a sus hijos y sus hijas dedicando su vida a un paciente servicio misionero tanto en su patria como en los más remotos confines del mundo. He estado al lado de la tumba de algunos de los que dieron la vida para servir a Dios. Los creyentes adventistas se privan de muchas comodidades para tener más recursos para dar a las misiones que funcionan entre pueblos paganos. Todo esto evidencia su unidad cristiana.

¡Cuán agradecidos podemos estar porque la unidad cristiana es una de las verdades preciosas de las Escrituras! Jesucristo enseñó que era esencial la unidad entre sus discípulos. Dijo que para que llevásemos fruto debíamos estar unidos con él. El ideal que nos presenta es que sus hijos estén unidos unos con otros así como él y su Padre están unidos. No dejó al mundo en duda acerca de lo que significa la falta de unidad, pues dijo: "Toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá." Aun cuando durante un tiempo sus discípulos no vivieron de acuerdo con la verdad que les había enseñado, obró de continuo en su favor. Uno de ellos le traicionó, pero le amó hasta el fin. Otro le negó, pero le dijo: "He rogado por ti, que tu fe no falte." Ningún prejuicio ni espíritu de venganza separó a Jesús de quienes le rodeaban para destruir su unidad con ellos.

Es un hecho significativo que los primeros adventistas, obreros y miembros laicos tuvieron una comprensión profunda de la importancia que tiene la unidad de la iglesia. Se ha creado una organización muy apta para unir a los creyentes en todo el mundo. El propósito de esa organización consiste en proclamar en forma eficaz y concertada el Evangelio a todas las naciones. Se ha cultivado y alentado un espíritu de unidad, y todos han respondido a los dirigentes.

Hemos llegado ahora a un momento en que es esencial la unidad perfecta. Vivimos en el tiempo del gran derramamiento del Espíritu sobre toda carne. Los que reciban las

lluvias del Espíritu serán hombres y mujeres que tendrán gran amor por la unidad con sus hermanos. Vivimos en tiempos de aflicción y perturbación. Es imperativo que arrostre-mos estas condiciones presentando un frente unido. Cada uno debe decir ahora a su hermano: "Sé de buen ánimo." La obra del Evangelio muestra ahora señales innegables de un engrandecimiento cuya magnitud y celeridad no se imaginaban antes. Una unidad especial debe caracterizar a la iglesia para asegurarle el éxito mientras se le presentan nuevas oportunidades de ensanche y desarrollo.

En nuestra época muchos pensadores del mundo ponen en duda que la iglesia se haya de levantar dotada del poder de Dios para ser la fuerza que ha de regenerar a este mundo impío. Así como la iglesia cristiana primitiva se levantó para transformar el curso de la historia humana, la iglesia remanente debe levantarse unida para ser la fuerza que por la gracia de nuestro Señor Jesucristo regenere a los hombres en nuestro tiempo.

"El Señor llama a hombres que estén dispuestos a unirse con Cristo y con sus hermanos, hombres que querrán luchar para ser todo lo que deben ser a fin de llevar adelante la obra de Dios con inteligencia, hombres que miren a Jesús y cumplan con la invitación: 'Venid a mí, . . . que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.'" — *Medical Ministry*, p. 47.

Mientras recapacito en estas consideraciones, doy gracias a Dios por la unidad de este pueblo. Pero no debemos descansar sobre nuestros laureles. Suplico a todos que crezcáis en la unidad. Ojalá que manifestéis un sentimiento cada vez más profundo de unión con vuestros hermanos en la fe en todas partes del mundo. Ojalá que todos nos mantengamos unidos con los que están cerca como con los que están lejos. Os ruego que volváis a pensar en la calidad de la unidad requerida para nuestros tiempos portentosos. Ojalá que todos sintamos la necesidad de orar por un espíritu más profundo de compañerismo y unidad cristianos. Pongámonos en el lugar de aquellos hermanos nuestros que sufren por amor a la verdad. Mediante un número cada vez mayor de actos y palabras significativos manifestemos a nuestros hermanos un espíritu más profundo de unidad con ellos. Nuestro grado de unidad cristiana debe ser fortalecido, ahondado, agradando, para satisfacer las exigencias de 1953. "Uníos" más que nunca antes es el mensaje que necesitamos oír hoy.



La Generosidad Protestante

EL CONCILIO NACIONAL de Iglesias de Estados Unidos acaba de publicar su informe anual, titulado Estadísticas de los Donativos, que presenta las contribuciones hechas por las diversas organizaciones protestantes durante el año pasado. Representa un total de 47 iglesias de los Estados Unidos, comenzando con: "Adventistas del Séptimo Día" y terminando con "Los Hermanos Unidos en Cristo." Además hay una lista de seis iglesias principales del Canadá. Las contribuciones de cada denominación se dividen en dos partes principales: "Benevolencias" y "Gastos de las Congregaciones." Este último, como lo indica su nombre, representa lo que los adventistas describen generalmente como "Gastos de Iglesia," aunque en la mayoría de las organizaciones religiosas incluye también el sueldo del pastor. Bajo el título "Benevolencia," se incluyen todas las otras contribuciones. Con el propósito de hacer comparaciones, el informe indica qué parte de las ofrendas de "Benevolencia" se dedica a las "Misiones en el Extranjero." Todas las contribuciones provienen de donantes que siguen existiendo, y no son resultado de testamentos.

Está incluida una pequeña tabla que presenta las catorce denominaciones cuyos miembros han dado la mayor suma por persona, para todos los fines religiosos. En primer lugar se halla la Iglesia Metodista Libre, con 194.79 dólares por persona. En segundo lugar viene nuestra iglesia con 158 dólares por persona. Hubo cinco organizaciones que dieron más que 100 dólares por persona el año pasado. El promedio de las 47 organizaciones religiosas protestantes de los Estados Unidos fué de 34.32 dólares por persona para todos los fines religiosos.

Una segunda tabla pequeña presenta las catorce denominaciones que informaron la mayor cantidad de ofrendas para benevolencia por persona. En esta lista aparece nuestra organización en primer lugar con 131 dólares por persona. La Iglesia Metodista Libre ocupa el tercer lugar con 53.90 dólares. El promedio dado por los miembros de las 47 iglesias fué de 6.66 dólares por persona.

Cuando examinamos la columna titulada "Misiones en el Extranjero," en la tabla grande que presenta los donativos por persona de todas las organizaciones religiosas, se destaca un hecho aun más notable. Encabeza la lista nuestra propia iglesia con 30.99 dólares por persona. El segundo lugar lo ocupa la Iglesia Metodista Libre, con 12.77 dólares. El promedio alcanzado por las 47 organizaciones religiosas es de 1.34 dólares. Debe compararse esta cifra con el total de contribuciones que se pagó por miembro entre todas las iglesias, a saber 34.32 dólares. La comparación nos induce a hacer dos comentarios:

1. El promedio de los miembros de las iglesias protestantes en los Estados Unidos no toma muy en serio su condición de miembro. Gasta mucho más en bebidas alcohólicas que en donaciones a favor de su iglesia, y lo que gasta en tabaco es casi tanto como su contribución para dicha organización. Pero ni las bebidas ni el tabaco son esenciales para la vida, sino más bien al revés. Consideramos que lo dado por cada miembro para sostener a la iglesia revela la lealtad de esos miembros mejor que cualquier encuesta relativa a la asistencia a los cultos o al número de miembros que tienen las respectivas iglesias. En cierta oportunidad presentamos el resultado de una encuesta tal, por la cual se comprobó que el 73% de las personas mayores de 18 años declaraban pertene-

cer a alguna iglesia, y el 68% confirmaba haber asistido cierto número de veces a los cultos durante los tres meses anteriores.

La dedicación del corazón ha estado siempre estrechamente asociada con la dedicación del bolsillo. En otras palabras, si un hombre dedica seria consideración a su religión, si realmente cree lo que dice creer, lo sostendrá con entusiasmo y con la generosidad que sus recursos le permitan. El promedio de los miembros que pertenecen a las iglesias protestantes de los Estados Unidos dan a esas iglesias más o menos lo equivalente de lo que gastan en cigarrillos. Creemos que la conclusión es evidente. Tienen "apariciencia de piedad, mas" han "negado la eficacia de ella."

2. El término medio de los miembros que pertenecen a las iglesias protestantes de los Estados Unidos no da seria consideración a la gran tarea de la iglesia, a saber las misiones en el extranjero. No puede sacarse otra conclusión de las cifras. Y no es una situación nueva. Aun cuando los últimos 150 años han constituido la gran época de las misiones cristianas, una lectura cuidadosa de la historia de estas misiones indica que sólo una pequeña parte de la iglesia ha dado enérgico apoyo a este programa de evangelizar el mundo.

Muchos de los que se llaman cristianos no vacilan en declarar su apatía hacia las misiones. Y procuran justificar su actitud con la declaración piadosa: "La caridad empieza en casa," o "Tenemos bastantes paganos aquí mismo. Trabajemos primero para ellos." Pero lo singular es que rara vez encabezan estas personas la obra caritativa local ni contribuyen tampoco a algún programa de evangelización para su país. El sostén verdadero de las misiones ha dependido siempre de aquellos que ya estaban apoyando enérgicamente la obra local de la iglesia.

Todo esto encierra una lección para los adventistas del séptimo día, no sólo de los Estados Unidos, sino de otros países también, pues nuestros hermanos dan generosamente a la causa dondequiera que vivan. La lección es ésta: No debemos felicitarnos por lo que damos. Todavía somos siervos inútiles. Mientras gastamos en lujos el dinero que podría darse a la causa de Dios, nuestra conciencia debe remodelarse, y no felicitarnos. La mayoría de nosotros podría dar más de lo que da sin privarse de las cosas necesarias, ni siquiera de las comodidades normales.

Pero las cifras presentadas nos enseñan otra lección. Muchas personas, y entre ellas es frecuente encontrar pastores de las iglesias protestantes, declaran que si diesen mucho para las misiones, no podrían sufragar sus gastos locales. Siempre hemos creído lo contrario. Hemos procedido de acuerdo con la convicción de que el apoyo enérgico que damos a nuestro gran programa misionero mantendrá nuestros corazones tan fervientes que estaremos más dispuestos que nunca a sostener la obra local. En verdad hemos creído confiadamente que si avanzamos por la fe para hacer progresar la obra en tierras lejanas, Dios multiplicará nuestros recursos remanentes de modo que podamos financiar adecuadamente nuestra obra local. El tiempo ha justificado nuestra creencia.

Han transcurrido los años, y hemos crecido asombrosamente. Hay grandes iglesias e instituciones adventistas en muchas ciudades de los Estados Unidos y otros países, y sirven de base para la obra misionera. Para sostenerla se necesita un presupuesto cada vez mayor, y ello implica la tentación a pensar primero en el presupuesto local. Pero dedicar la mayor atención a la obra local sería apartarse del espíritu del movimiento adventista. No lo olvidemos. Nuestra tarea es

REVIEW AND HERALD

predicar el mensaje a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Podremos cumplir esa tarea tan sólo si fijamos los ojos, el corazón y el bolsillo en los campos lejanos. — F. D. N.

Acerca de una Buena Reputación

LA BIBLIA tiene mucho que decir acerca de la necesidad de tener una buena reputación. Evidentemente Dios se fija en forma especial en las personas que la adquieren. Cristo dijo a sus discípulos: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Mateo 5:16.

Lo que se quiere recalcar aquí no es el hecho de que un hombre puede ser glorificado por sus buenas obras, sino que ellas redunden para la gloria de Dios. De ahí que se refiera a las virtudes éticas y espirituales alabadas por los hombres y por Dios. Algunas obras que los hombres llaman buenas pueden glorificar tan sólo a la persona, pero Cristo piensa mayormente en los actos que agradan a Aquel a cuya semejanza fué hecho el hombre.

Para el que reconoce plenamente estas relaciones, hay una sólo respuesta, a saber: "No vivo para colocar mi nombre en alguna lista de honor, sino para que Dios anote el hecho de que tengo buena reputación delante de él y de los hombres."

El sabio Salomón nos dice que "el buen nombre es de más estima que las grandes riquezas." Proverbios 22:1. V. M. Dice esto porque son demasiados los seguidores de Cristo que pierden la buena reputación al procurar las riquezas terrenales y las comodidades que ellas proveen.

Acerca de Daniel se dijo que cuando sus enemigos buscaron alguna excusa para difamarle ante el rey, "no podían hallar alguna ocasión o falta." Daniel 6:4. Esos hombres sólo pudieron decir: "No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios." Versículo 5.

Cuando los discípulos buscaron dirigentes que se encargasen del cuidado de los miembros de la iglesia primitiva, dijeron: "Buscad, pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra." Hechos 6:3.

Cuando Dios quiso mandar a un hombre con un mensaje para Saúl poco después de su conversión, eligió a Ananías, hombre devoto "que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban." Hechos 22:12.

Al joven evangelista Timoteo, Pablo escribió: "Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles." 1 Timoteo 4:12.

Y acerca de un hombre llamado Demetrio, Juan escribió en su tercera epístola: "Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: y también nosotros damos testimonio; y vosotros habéis conocido que nuestro testimonio es verdadero." 3 Juan 12.

Finalmente en el gran capítulo de la fe, en el libro de los Hebreos, se nos da una lista de los notables que hubo en muchos siglos, declara que todos ellos fueron "aprobados por testimonio de la fe." Hebreos 11:39.

¿Qué se dirá pues de los que viven al mismo fin del tiempo, esperando la venida de su Señor? El revelador Juan nos lo dice en estas palabras: "Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios." Apocalipsis 14:5.

En los postreros días el pueblo de Dios arrostrará mucha oposición. Su mensaje y sus actividades serán con frecuencia mal interpretadas. Los enemigos de la verdad sacarán ventaja de toda palabra imprudente, de todo acto indiscreto, de todo error cometido por los miembros de la iglesia remanente, y procurarán desprestigiar la verdad.

Hay una sola manera de acallar los que se deleitarían ver a este pueblo puesto en situación desfavorable delante del

mundo. El apóstol Pedro nos explica en que consiste ésta:

"Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como los malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras. . . . Porque esta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos." 1 Pedro 2:12-15.

Dios nos otorgue a cada uno de nosotros como miembros de la iglesia remanente que prestemos atención cuidadosa a nuestra conducta entre los hombres, a fin de que apresuremos la obra de Dios en la tierra, y no la estorbemos.

"No olvidemos que el argumento más poderoso a favor del cristianismo, es una vida semejante a la de Cristo." — *Testimonios Selectos*, tomo 5, pág. 137. — F. L.

¿Estamos Pidiendo a Jesús que se Aparte?

Una de las solicitudes más asombrosas del relato bíblico se encuentra en Mateo 8:34: "Y he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús: y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus términos." (Véase también Marcos 5:1-20; Lucas 8:26-37.)

Jesús había cruzado el mar para impartir ayuda y bendición a esa gente. Las gracias que recibió por el milagro que había realizado en su medio consistieron en una solicitud de irse.

Cuando Jesús descendió del barco dos hombres poseídos de los demonios se precipitaron a su encuentro. Eran peligrosos, y así los consideraban los habitantes de la región. Todas las tentativas de dominarlos habían fracasado. Habían desnudos entre las tumbas. Cuando Jesús y sus discípulos se acercaron, acudieron dominados por la furia de los demonios, pero se encontraron en presencia de Aquel que había dominado al diablo y todas sus huestes impías. Jesús echó a los malos espíritus, y les permitió que entrasen en un gran rebaño de cerdos que se encontraban cerca de allí. Como resultado de ello, el rebaño se precipitó al mar y se ahogó.

Sus guardianes se fueron apresuradamente a la ciudad y difundieron la noticia de lo que había sucedido. Toda la ciudad salió entonces a ver a Jesús. Vieron a los endemoniados sentados delante de Jesús, vestidos y en su sano juicio. También vieron que la gran piara de cerdos había perecido en el mar. Cuando comprendieron lo que había sucedido "comenzaron a rogarle que se fuese de los términos de ellos." Marcos 5:17. Su presencia les costaba demasiado. No podían tolerarle en su medio. Preferían tener a los endemoniados entre las tumbas y a sus cerdos en la ladera de la montaña, antes que permitir a Jesús que permaneciera con ellos.

Imaginémonos la escena que presentaba esa muchedumbre mirando a Jesús mientras volvía a embarcarse. Sintieron alivio cuando le vieron alejarse. Jesús no se queda donde no se le quiere, y satisfizo su solicitud de que se fuese. Pensemos en aquellas pobres almas perdidas que en la ribera gritaban a Jesús que se fuese. Preferían sus demonios y sus cerdos. Pero Jesús no dejó a estas pobres almas entenebrecidas sin esperanza. Su breve visita había transformado a un endemoniado en un poderoso testigo del poder que manifiesta Jesús para salvar. (Versículos 18-20.)

No quedará fuera de lugar preguntar si hay gadarenos modernos en el mundo actualmente. En realidad son tantos que debemos velar no sea que se los encuentre a veces aun en la iglesia. Debemos velar sobre nosotros mismos no sea que participemos del espíritu y de la actitud de los gadarenos. Si Jesús se nos revelase personalmente, o entrase en nuestra iglesia, en nuestro club, en nuestra reunión social, o en nuestra comunidad, ¿trastornaría nuestros planes? ¿Nos resultaría inconveniente su presencia? ¿Tendríamos que cambiar nuestros negocios, nuestros métodos y relaciones sociales? ¿Le pediríamos, como aquellos gadarenos que nos dejase con

nuestros pecados favoritos, con nuestro amor hacia el mundo, con su sociedad, sus placeres y sus diversiones?

¿Estamos algunos de nosotros diciendo, por la manera en que vivimos y actuamos, a Jesús que se vaya y nos deje? ¿Existen ciertas cosas que preferimos hacer, o ser, más bien que tener con nosotros su presencia permanente? Nuestra idoneidad para tener parte y lugar en su reino eterno depende de las respuestas que podamos dar. El es el único que puede prepararnos para el reino, y nos dice: "Estad en mí, y yo en vosotros. . . Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho." Juan 15:4-7. "Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos en su venida." 1 Juan 2:28. — J. L. M.

Relación de la Mente con el Cuerpo

EL DIRECTOR de una famosa clínica aseveró últimamente: "No exagero cuando digo que el 50% de los problemas que se presentan en las etapas agudas de una enfermedad y el 75% de las dificultades que hay en la convalecencia hallan su origen primario, no en el cuerpo, sino en la mente del paciente."

La Sra. E. G. de White declaró:

"Por todas partes prevalece la enfermedad de la mente. Las nueve décimas partes de las enfermedades que aquejan a los hombres radican en esto. Es posible que alguna dificultad en el hogar roe como un cáncer el alma y debilita las fuerzas vitales. A veces el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente." — *Healthful Living*, pág. 230.

Las piedras fundamentales de la salud y de la enfermedad se hallan en la mente. La salud o la enfermedad resultan mayormente de la actividad fisiológica vitalizada o enervada, estimulada o deprimida por nuestros pensamientos, sentimientos y temperamentos. Muchas declaraciones reveladoras del espíritu de profecía nos demuestran cuán estrechamente están aliadas las operaciones mentales con las funciones del cuerpo. Se nos dice, por ejemplo:

"La condición de la mente tiene mucho que ver con la salud del organismo físico. Si la mente se siente libre y feliz, tiene conciencia de haber hecho lo recto y un sentimiento de satisfacción por impartir felicidad a otros, creará una alegría que reaccionará sobre todo el organismo, haciendo más libre la circulación de la sangre y tonificando todo el cuerpo." — *Id.*, págs. 233, 234.

Las ideas que aceptamos con devoción influirán en nuestro estado físico. Una ilustración práctica de ello nos la proporciona el paciente que teme bañarse porque piensa que se resfriará.

Escribió la Sra. E. G. de White:

"Existen hoy muchos inválidos que permanecerán así porque no se los puede convencer de que no deben confiar en su experiencia. El cerebro es la capital del cuerpo, la sede de todas las fuerzas nerviosas y de la acción mental. Los nervios que proceden del cerebro rigen el cuerpo. Mediante los nervios cerebrales, las impresiones mentales son transmitidas a todos los nervios del cuerpo, como por alambres telegráficos; y rigen la acción vital de toda parte del organismo. Todos los órganos del movimiento son gobernados por las comunicaciones que reciben del cerebro.

"Si nuestra mente tiene la impresión fija de que un baño nos ha de perjudicar, esta impresión mental se comunica a todos los nervios del cuerpo. Estos rigen la circulación de la sangre; por lo tanto ésta, mediante la impresión de la mente, queda recluída en los vasos sanguíneos, y se pierden los buenos efectos del baño. Todo esto se debe a que la mente y la voluntad impiden a la sangre que fluya con facilidad, y acuda

a la superficie para estimular y favorecer la circulación." — *Testimonies*, tomo 3, págs. 69, 70.

La congoja, el temor, la duda, la culpabilidad, la indecisión y el deseo insatisfecho, deprimen la mente, y por su medio deprimen al cerebro y a los órganos físicos. Se nos dice:

"La carga de pecado, con su inquietud y deseos insatisfechos, se encuentra en el mismo fundamento de muchas de las enfermedades sufridas por el pecador." — *Healthful Living*, pág. 51.

"La duda, la perplejidad y el pesar excesivo minan a menudo las fuerzas vitales e inducen enfermedades nerviosas del carácter más debilitante y angustioso." — *Id.*, pág. 48.

"Lo que causa enfermedad corporal y mental a casi todos, son los sentimientos de descontento. No hay nada que constituya una causa tan fructífera de enfermedad como la depresión, la lobrequeza y la tristeza." — *Id.*, págs. 65, 66.

Pero una buena conciencia y una voluntad despierta que funcionan por intermedio de una mente clara e inteligente mejorarán mucho las funciones de todos los órganos del cuerpo. Volvemos a citar una declaración del espíritu de profecía:

"Avívese la inteligencia y ríndase la voluntad al Señor, y se notará una maravillosa mejoría de la salud física. Pero esto no puede lograrse por la simple fuerza humana.

"Manténgase despierta la fuerza de la voluntad; porque la voluntad despertada y debidamente dirigida es un potente calmante de los nervios.

"Traed en vuestro auxilio el poder de la voluntad, que . . . dará energía al sistema nervioso.

"Un espíritu contento y alegre, representa salud para el cuerpo y fortaleza para el alma. . . .

"Debemos estimular una actitud mental alegre, llena de esperanza y apacible; pues nuestra salud depende de que lo hagamos.

"La alegría y una conciencia limpia . . . serán un agente eficaz en la restauración de nuestra salud. . . .

"El conocimiento de que se obró bien es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. El que está en paz con Dios obtuvo el requisito más importante para la salud. La bendición del Señor es vida para quien la recibe." — *Id.*, págs. 232, 233.

Teniendo presentes estos hechos, es fácil ver cuán importante es que la mente y la voluntad estén bajo la influencia directa y el dominio del Espíritu de Dios. Únicamente así es posible disfrutar de la plenitud del poder físico y espiritual. Se nos dice:

"Cristo es el manantial de vida. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de él; necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con seriedad, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del cielo. Cuando el sol del amor de Dios ilumina los oscuros rincones del alma, el cansancio y el descontento pasan, y gozo calmante vigoriza la mente, y sana y da energía al cuerpo." — *El Ministerio de Curación*, pág. 235.

Una voluntad que no ha sido entregada a Dios caerá con seguridad bajo la influencia deprimente de Satanás y sus malos ángeles. Por otro lado ¡cuán gloriosas promesas de vida, salud y bendición tienen aquellos que buscan en Dios la curación de la congoja y del pecado! Leemos:

"El que creó la mente del hombre sabe lo que esta mente necesita. Dios es el único que puede sanar. Aquellos cuyas mentes y cuerpos están enfermos han de ver en Cristo al restaurador. 'Porque yo vivo,' dice, 'vosotros también viviréis.' Esta es la vida que debemos ofrecer a los enfermos, diciéndoles que si creen en Cristo como el restaurador, si cooperan con él, obedeciendo las leyes de la salud, y procurando perfeccionar la santidad en el temor de él, les comunicará su vida. Al presentarles así al Cristo, les comunicamos un poder, una fuerza valiosa, pues viene de lo alto. Esta es la verdadera ciencia de curar el cuerpo y el alma." — *Id.*, págs. 230, 231.

REVIEW AND HERALD



Por Qué me Uní al Movimiento Adventista

Por H. W. Lowe

No tuve el privilegio de nacer en el mensaje adventista. Lo acepté cuando casi tenía 20 años, pero lo hice por una convicción profunda y contra mucha oposición. Mis padres se habían conocido cuando eran fervientes maestros de la escuela dominical en una gran iglesia oficial de Europa, y en esa iglesia criaron y confirmaron a sus seis hijos. Hay muchos hijos de Dios en estas iglesias protestantes, y debemos orar por ellos.

Uno de mis primeros recuerdos se refiere a mi padre hojeando una vieja Biblia ilustrada. Nos leía sus historias y explicaba los cuadros mientras nosotros los hijos estábamos reunidos alrededor del fuego las noches de invierno y las tardes dominicales, de manera que la sencilla historia de la Biblia llegó a ser parte de nuestro carácter mientras nos criábamos. Mamá nos tenía siempre listos temprano para ir a la escuela dominical y al culto. En lo que respecta a impartirnos un conocimiento de la Palabra de Dios y la costumbre de asistir puntualmente a la iglesia, mis padres cumplieron su deber.

Cuando llegué a ser miembro de la iglesia, cantaba en el coro y era director de una clase bíblica. Me impresionaba la dignidad y belleza del ritual de la iglesia, los cantos inspiradores y la reverencia que manifestaba la gente en el santuario.

Creo que las impresiones más profundas que recibí mi espíritu provinieron de las implicaciones doctrinales que se derivaban de las confesiones que repetíamos a menudo al recitar el credo. La soberana voluntad de Dios el Creador, la santa Trinidad, la divinidad de Jesús, la encarnación de Dios en Cristo, la ley de Dios, la crucifixión, la resurrección, la segunda venida de Cristo y el juicio final son doctrinas muy importantes.

Me quedaba perplejo al leer ciertas porciones proféticas de la Biblia, como Mateo 24, pero las iglesias litúrgicas, arraigadas hondamente en el pasado histórico, no prestan suficiente atención a las profecías relativas al futuro. En cuanto al segundo advenimiento, se me decía que era algo que iba muy lejos en la historia humana.

Oportunamente, empecé a trabajar en un gran astillero del gobierno, y me hallé, en un ambiente donde debía alternar con hombres endurecidos y en muchos casos impíos. Abruptamente me vi frente al desafío que el mundo dirige a todo joven: amoldarse o luchar. Comprendí entonces que faltaba algo en mi vida. Como muchos jóvenes de hoy, deseaba erguirme y combatir por mis principios, pero aborrecía el tener que oponerme a mis compañeros.

En busca de algo mejor

Me sentí atraído hacia un hombre de ánimo alegre y limpio, de conversación elevadora. Era predicador laico metodista, y pronto me hizo leer publicaciones cuidadosamente escogidas. Antes de mucho me había interesado por la enseñanza de Wesley acerca de la perfección cristiana y la gracia salvadora de Dios. ¿Podía ser que aunque las doctrinas son la substancia de nuestra fe, resultan de poco valor hasta que la gracia de Cristo las transmita en la vida victoriosa de un servicio diario para Dios?

Comencé a asistir a la iglesia de mi amigo, en busca de algo mejor. Allí, la atmósfera cordial, la gran importancia

que se daba a la templanza, los estudios realizados en pequeños círculos, el espíritu de un testimonio positivo, me conquistaron. El vigoroso movimiento juvenil me indujo pronto a firmar el voto de temperancia y de abstinencia de tabaco.

En mi búsqueda de conocimiento y para confirmar mis convicciones, me puse también a leer obras de religión, de cuño secular y modernistas. No me resultó posible hallar las respuestas que necesitaba, y se me ocurrió que a pesar de hallarme en una atmósfera menos rígida que aquella en la cual me había criado, y aunque se recalca más la necesidad de un testimonio personal, faltaba cierta fase doctrinal. Es una gran tragedia que las iglesias cristianas no llevaron hasta sus últimas consecuencias el despertar doctrinal de la Reforma.

Primer trato con los adventistas

Hallándome muy confundido, salí una noche a ver a un amigo, pero en vez de tomar para la derecha, me dirigí hacia la izquierda y me encontré en el campo abierto. En el momento en que iba a salir del pueblo, oí voces que cantaban en un local pequeño, y me detuve a escucharlas. Reconocí un himno y entré. No sabía entonces que Aquel que dijo: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar" (Salmos 32:8), me había puesto en contacto esa noche con el mensaje adventista, que había de llenar mi vida de satisfacción. El saloncito era muy humilde, y el canto no era brillante, el servicio era sencillo, pero no noté estas cosas mientras escuchaba un sermón referente al juicio, basado en el pasaje: "Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos." Jeremías 8:20.

Gracias a una bondadosa providencia fui atendido por un joven pastor que era muy eficiente en la obra personal. Dedicamos horas al estudio de la Biblia. Luego leí *El Camino a Cristo*, *Patriarcas y Profetas*, *El Conflicto de los Siglos*, y *El Deseado de Todas las Gentes*. ¿Habrá una manera más eficaz de conocer el Evangelio?

Encontré solución para mis problemas espirituales. Me compenetré de verdades doctrinales más profundas y de una experiencia más íntima con el Salvador que cuanto hubiese conocido antes. Creo que estas dos cosas fueron las razones básicas por las cuales me uní al movimiento adventista.

Vi que "la doctrina del segundo advenimiento es la verdadera llave de las Sagradas Escrituras," y que era "una de las verdades más solemnes y aun más gloriosas reveladas en la Biblia." — *El Conflicto de los Siglos*, pág. 346. Me quedé muy impresionado por la inminencia del regreso de nuestro Señor, y en mi ardiente primer amor me preguntaba cada día si Cristo no habría de volver antes de la noche. En su misericordia el Señor me concedió la seguridad de que "cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio." 1 Juan 3:3.

Esto sucedió algunos años antes de la primera guerra mundial. Si entonces era verdad que "la venida de Cristo está más cerca que cuando creímos," que "el gran conflicto se acerca a su fin," y que "los juicios de Dios están en la tierra" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 252), ¡cuánto más cierto es hoy! ¡Cuánto mayor es la evidencia que tenemos ahora de la inminencia del regreso de Cristo! Me pregunto a veces si recalcamos tanto como hace cuarenta años la inminencia del fin.

El sábado me fué una prueba grande, y me costó el empleo, muchos amigos y mi hogar, pues lo abandoné para dedicarme al colportaje e ir al colegio, y no he vuelto a vivir en la casa paterna. Mi vida quedó trastornada, pero doy gracias a Dios por la preciosa promesa que se cumplió a mi favor:

"No hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, y hermanas, o padre, o madre, o mujer, . . . por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, . . . y en el siglo venidero la vida eterna." Marcos 10:29, 30. Durante cuarenta años el pueblo adventista ha sido mi pueblo, y esta verdad, es toda mi vida.

El paso al cual progresaba mi vida quedó acelerado providencialmente desde el momento en que me uní al movimiento adventista. En rápida sucesión me tocó colportar, ir al colegio, hacer obra de evangelización, servir en países allende el mar, hacer obra de secretario y de administrador. Como en el caso de muchos de nosotros, parecería que esta verdad ha introducido en mi vida más cosas de las que cualquier otra carrera podría haber introducido.

Mi esperanza es hoy lo que era hace cuarenta años cuando me uní al movimiento adventista: que estaré con la gran multitud de los redimidos ante el trono de Dios, para cantar: "Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero." Apocalipsis 7:10. Ojalá que todos compartamos esta esperanza de mantenernos firmes en la verdad, pues el retorno de nuestro Señor no puede estar ya muy lejos.

Cuidado con los Falsos Maestros

Por W. E. Read

"Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño. . . . Porque yo sé que después de mi partida, entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí." Hechos 20:28-30.

Tal fué el consejo que el apóstol de los gentiles dió a la iglesia durante los primeros tiempos del cristianismo. Este consejo fué dictado por el Espíritu Santo, y estaba destinado a la iglesia hasta el fin del tiempo. Se aplica pues al pueblo remanente de Dios. Tan ciertamente como en los tiempos apostólicos se levantaron hombres que hablaban "cosas perversas," así también se los verá levantarse en los días de la iglesia remanente. Profesarán ser leales a la causa y a la verdad, pero inducirán a los creyentes a seguirlos.

Las Escrituras de verdad declaran que la iglesia tendrá dificultades del exterior, pues se levantarán persecuciones y sufrirán oposición los que predicán el mensaje de Dios a los hombres; pero habrá también dificultades provenientes del interior, y serán tal vez las más insidiosas, de modo que presentarán los mayores peligros para los hijos de Dios. La palabra "perversas" que leemos en el pasaje citado no se refiere necesariamente a opiniones tercas, sino que encierra la idea de una distorsión, de una perversión real de la verdad de Dios. Este pensamiento se expresa en una de las versiones que señala claramente que se levantarán en la iglesia hombres que torcerán la verdad; la presentarán en forma que signifique algo totalmente diferente de lo que el Señor quería que significase.

El Señor Jesús advirtió a sus discípulos cuando estaba con ellos que se levantarían "falsos profetas." (Mateo 7:15.) El apóstol Pablo aconsejó a los miembros de la iglesia primitiva que prestasen atención a la "sana doctrina." (2 Timoteo 4:3.) Sólo debían escuchar "sanas palabras" (1 Timoteo 6:3), seguir "la doctrina de Dios" (Tito 2:10) y "la doctrina que es conforme a la piedad." (1 Timoteo 6:3.) El mismo apóstol se refiere a algunos de los que erraron de la fe y extraviaron a algunos de los miembros de la iglesia. (2 Timoteo 2:18.)

El apóstol Pedro da también consejos vitales acerca de los "falsos profetas" y "falsos maestros," que iban a introducir "herejías de perdición." También nos dice cómo realizan su obra estos engañadores. Muchas veces se oponen abiertamente a la iglesia, pero es también frecuente que obren en secreto. El apóstol se refiere a los que "introduc-

rán encubiertamente herejías de perdición." 2 Pedro 2:1. Esta frase indica el método adoptado por muchos de los que se dedican a las así llamadas obras de reforma.

Con mucha frecuencia los asuntos que constituyen la principal preocupación de éstos que quieren ser maestros tienen poca importancia. Pero sus enseñanzas pueden dejar perplejos a algunos, y particularmente a los que no están bien establecidos en el mensaje. Los apóstoles de la iglesia primitiva tenían que hacer frente a casos así ocasionalmente. Pablo llamó a tales enseñanzas "cuestiones necias y sin sabiduría." (2 Timoteo 2:23), "fábulas profanas y de viejas" (1 Timoteo 4:7). Aconsejó a los creyentes que "no contengan en palabras, lo cual para nada aprovecha." (2 Timoteo 2:14), que no prestasen atención "a mandamientos de hombres" (Tito 1:14), "que nadie os engañe con palabras persuasivas" (Colosenses 2:4), que desconfiasen de "los que causan disensiones" acerca "de la doctrina que vosotros habéis aprendido" (Romanos 16:17). Declaró que las enseñanzas adversas es algo que "trastorna los oyentes" (2 Timoteo 2:14); "y trastornan la fe de algunos" (2 Timoteo 2:18).

Hagamos lo que hagamos, y por fiel que la iglesia de Dios sea a la misión que le dió su Señor, se levantarán falsos maestros. Se los encontrará en muchos países, no sólo en las tierras más ilustradas, sino en regiones remotas y hasta en las islas lejanas. Se nos dice que "en las venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios." 1 Timoteo 4:1.

Estos maestros de iniquidad no sólo presentarán teorías capciosas y erróneas, no sólo interpretarán y aplicarán erróneamente las Sagradas Escrituras y los escritos del espíritu de profecía, sino que a veces se opondrán violentamente a las enseñanzas de la verdad. Pueden ser impulsados por varios motivos. A algunos los mueve indudablemente el amor a las disputas; otros tienen una impía ambición de mandar. Algunos se apartarán de la iglesia porque consideran que tienen algún don espiritual especial, que sus hermanos no reconocen. Otros no han podido congeniar con sus hermanos, y se imaginan que no han sido tratados con justicia. De manera que por lo común abandonan a la iglesia, y es frecuente que inicien movimientos propios. A todos éstos, como también a los miembros de la iglesia de Dios, se da el siguiente consejo: "Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste." 2 Timoteo 3:14.

Cada uno debe ser "retenedor de la fiel palabra que es conforme a la doctrina: para que también puede exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradijeren." Tito 1:9.

Muchas falsas teorías

No necesitamos sorprendernos de que en los postreros días se presentarán muchas falsas teorías al pueblo de Dios. Es algo que nos fué advertido hace muchos años por la mensajera del Señor:

"Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo porvenir, las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagueño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios." — *Testimonios Selectos*, tomo 2, pág. 118.

Muchos de los asuntos presentados por los falsos maestros pueden parecer a primera vista que son parte de la verdad de Dios, pero un estudio cuidadoso demostrará que muchos errores están entretejidos con la verdad. Esto también fué previsto por la mensajera del Señor:

"Los hombres caen en el error porque arrancan de premisas falsas y luego lo dedican todo a probar el error como verdad. En algunos casos los primeros principios tienen una medida de verdad entretejida con el error; pero no conduce a ninguna acción justa; y ésta es la razón por la cual los hombres son extraviados." — *Testimonies*, tomo 7, pág. 181.

Como hijos de Dios, necesitamos buscar la iluminación divina, y asegurarnos de que estamos en comunión con el

Señor día tras día, porque se nos ha dicho que la senda del error se halla muy cerca del camino de la verdad.

"Muchas cosas son presentadas bajo la apariencia de la verdad; sin embargo hay que considerarlas cuidadosamente y con mucha oración, porque pueden ser astucias del enemigo. El camino del error a menudo puede parecer paralelo al sendero de la verdad. Difícilmente se le distingue del camino que conduce a la santidad y al cielo; pero la mente alumbrada por el Espíritu Santo puede ver que se aparta del buen camino." — *Testimonios Selectos*, tomo 5, pág. 115.

Una de las trampas que usa Satanás para atraer los corazones humanos consiste en presentar alguna verdad mezclada con mucho error. Este plan le permite llevar adelante su nefanda obra.

Acerca de una de las cosas que formaban parte del ministerio de nuestro Señor Jesús cuando estaba aquí entre los hombres, leemos:

"Todas las verdades de la Palabra de Dios provenían de él. Estas gemas inestimables habían sido puestas en engarces falsos. Su luz preciosa había sido empleada para servir al error. Dios deseaba que fuesen sacadas de su engarce de error, y puestas en el marco de la verdad. Esta obra podía ser hecha únicamente por una mano divina." — *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 245, 246.

Recordemos pues la orden que dió nuestro bienaventurado Señor por medio de su siervo: "No comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas" (Efesios 5:11); "*a estos evita*." (2 Timoteo 3:5.) Necesitamos velar y orar. Necesitamos ser vigilantes y ejercer el mayor cuidado. También necesitamos estudiar la Palabra de Dios por nuestra cuenta. Al hacerlo aseguraremos nuestra "vocación y elección." Si cumplimos con la orden de velar y orar, no nos pondremos en situación que permita a Satanás prevalecer contra nosotros.

Las Medidas de Dios Contra el Pecado

(Estudio bíblico)

Por Rosa E. Boose

1. ¿Cuál era el propósito original de Dios para con el hombre?

Antes que el hombre fuese creado, el plan de Dios era que el hombre tuviese vida eterna.

"Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos." Tito 1:1, 2.

2. ¿Cómo quedó estorbado el propósito original de Dios?

"Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás." Génesis 2:17. "Y tomó [Eva] de su fruto, y comió; y dió también a su marido, el cual comió así como ella." Génesis 3:6.

3. ¿Qué hizo Dios al hombre para que se cumpliera la pena de muerte?

Debido a que Adán escuchó a Eva y comió el fruto prohibido, "sacólo Jehová del huerto de Edén." Versículo 23.

4. ¿Por qué era necesario desterrarlos del huerto?

"No sea que extienda la mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre: por tanto le echó Jehová Dios del jardín de Edén." Versículos 22, 23, V.M.

5. ¿Qué sacó el hombre de su desobediencia?

"¿No sabéis que a quien os prestéis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?" Romanos 6:16.

6. Aunque por su pecado el hombre perdió el derecho de vivir, ¿alteró esto el propósito original de Dios?

"Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados." Isaías 52:3.

Redimir significa "volver a comprar."

7. ¿Cuál es el precio de nuestra redención?

"Sabiendo que habéis sido rescatados . . . no con . . . oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." 1 Pedro 1:18, 19.

8. ¿Qué significa la redención por la sangre de Cristo?

"Porque la vida . . . en la sangre está: . . . por lo cual la misma sangre expiará . . . su vida, está en su sangre." Levítico 17:11-14.

Cuando la redención es comprada para nosotros por "la preciosa sangre de Cristo," es por el sacrificio de su vida.

9. ¿Consistió la muerte de Cristo en una experiencia común para los demás seres humanos, como cuando ellos depositan su vida?

No, Cristo depuso su vida voluntariamente. La muerte no tenía ningún derecho sobre él, ni podía retenerlo, porque nunca había pecado. (Hechos 2:24; 1 Pedro 2:22.) Se dice a veces que la muerte de Cristo fué una muerte vicaria, palabra que significa "en lugar de otra persona."

"Porque Cristo, cuando aun éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos. . . . Porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Romanos 5:6-8.

10. ¿Cómo podía beneficiarnos a nosotros la muerte de Cristo?

"Al que no conoció pecado [Cristo], hizo [Dios], pecado por nosotros." 2 Corintios 5:21.

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, . . . mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." Isaías 53:6. Cristo llevó nuestra iniquidad sin pecar él mismo.

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados." Versículos 4, 5.

12. ¿Qué castigo adicional se infligió a Cristo cuando nuestros pecados fueron puestos sobre él?

"Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." Filipenses 2:8.

"El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero." 1 Pedro 2:24.

13. Cuando Cristo murió así por nosotros, ¿cuántos fueron incluidos en su muerte?

"Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos." Hebreos 2:9.

"Qué si uno murió por todos, luego todos son muertos; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos." 2 Corintios 5:14, 15.

14. ¿Qué ha sido hecho accesible para nosotros por la sangre de Cristo?

a. Somos acercados a Dios por la sangre de Cristo. (Efesios 2:13.)

b. Somos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo. (Romanos 5:10.)

c. Tenemos redención y perdón por su sangre. (Efesios 1:7.)

d. La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:7.)

e. La sangre de Cristo purifica nuestra conciencia. (Hebreos 9:14.)

15. En vista de este asombroso sacrificio, ¿qué pregunta hecha por Pablo se dirige a todo hombre?

"¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande?" Hebreos 2:3.

Curaciones Verdaderas y Falsas

Por Santiago W. Osborn

DESDE los tiempos del Antiguo Testamento la curación de las enfermedades ha sido parte del ministerio de salvación que Dios instituyó en favor de los hombres caídos, quienes llegaron a ser por causa del pecado las víctimas de la degeneración física. Dios se identifica como el que "perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias." Salmo 103:3. Cuando el Salvador vino a cumplir el plan de salvación para librar al hombre del dominio de Satanás, este ministerio de curación se destacó tanto en su obra que "dedicó más tiempo a sanar a los enfermos que a predicar."—*Ministry of Healing*, pág. 19.

Satanás también ofrece un ministerio de curación a sus adeptos, y "puede presentar una impostura tan parecida a la verdad, que engañe a todos los que quieren ser engañados."—*El Conflicto de los Siglos*, pág. 583.

"El realiza curaciones, y es adorado por los mortales engañados como benefactor de nuestra raza. . . . Satanás recibe con esto la adoración que cuadra a su majestad satánica."—*Testimonies*, tomo 1, pág. 296.

A fin de tener una salvaguardia contra un engaño tal, necesitamos un discernimiento especial para no recibir algo satánico como si fuese divino.

Dios ha dado a su pueblo un evangelio de la salud completo y detallado. Han sido escritas centenares de páginas para instruirnos acerca de lo que debemos comer y cuándo, de cómo debemos vestirnos, dormir, trabajar, descansar y recrearnos. Si siguiésemos estas instrucciones, el mecanismo humano se mantendría en perfecto orden de funcionamiento. Hay para los enfermos instrucciones adicionales acerca de los remedios que Dios bendecirá, la clase de instituciones médicas donde pueden administrarse estos remedios, y las cualidades del médico cristiano, que ha de ministrar en armonía con estas medidas para atender a los que perdieron la salud.

Pero muchas personas no se conforman con el modelo de vida física que Dios les ha dado, y antes de mucho sufren diversos grados de enfermedad. Tienen delante de sí la senda de la reforma física para recuperar la salud gracias al ministerio de médicos capacitados, remedios indicados por Dios, y la oración que por su curación hagan los ancianos de la iglesia. Aunque ésta sea una senda austera de obediencia, restricciones y sacrificios, no pueden los enfermos esperar que la bendición de Dios descanse sobre otra conducta. Pero con demasiada frecuencia los que están enfermos buscan la curación en otra parte. Siguen las instrucciones de falsos maestros y médicos. Debido a que no averiguan gran cosa de la filosofía básica en que se apoyan estos falsos métodos de curación, se ejerce una influencia sutil, con resultados perjudiciales para la salud física y espiritual.

La filosofía espiritista relativa a la enfermedad es muy sencilla, y fácil su curación. Enseña que la enfermedad se debe a una manera de pensar errónea y a polaridades eléctricas desequilibradas. Corríjanse los pensamientos y las corrientes eléctricas, y se obtendrá la curación.

Esta filosofía no se limita al espiritismo, sino que se halla en la Ciencia Cristiana, la Teosofía, las enseñanzas de los Yoghis, etc. Por lo tanto debemos dirigirnos contra esa filosofía dondequiera que se la encuentre. Y además se ha incorporado en ciertos métodos terapéuticos, que enseñan que la mente humana es parte o segmento de la Inteligencia Infinita, y que poseemos inherentemente un poder curador sobrenatural que, si le dejamos funcionar libremente, nos conservará con salud.

"Si Satanás puede anublar y engañar la mente humana hasta el punto de inducir a los seres mortales a creer que tienen en sí un poder inherente para realizar obras grandes

y buenas, dejan de confiar en que Dios hará en su favor aquello que ellos se creen capaz de hacer."—*Testimonios*, tomo 1, pág. 294.

Como la mayoría de las seducciones del enemigo, esta enseñanza del espiritismo acerca de la curación se acerca a la verdad. La energía eléctrica del cerebro, que recorre el sistema nervioso y funciona en el organismo complejo del cuerpo, es una manifestación del principio vital. Pero decir que esta energía eléctrica es una manifestación de la divinidad o un poder latente sobrenatural que el hombre posee inherentemente, es un falso engaño.

Tal fué claramente el significado de la premisa que Satanás asentó originalmente cuando dijo a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses sabiendo. . . ." El saber es una función de la mente. La mente es el santuario que el espiritista procura alcanzar. Para él la mente es la que ha de salvar al hombre. La mente es lo que lo cura. El endiosamiento de la mente humana, esta idolatría del yo, es la piedra fundamental del engaño.

"Durante miles de años Satanás ha estado experimentando con las propiedades de la mente humana, y ha aprendido a conocerla bien. En los postreros días, por sus sutiles operaciones, está vinculando la mente humana con la propia, impartiendo sus pensamientos; y realiza esta obra en forma tan seductora que aquellos que aceptan su dirección no saben que son dirigidos por la voluntad de él. El gran engañador espera confundir de tal manera las mentes de hombres y mujeres que no puedan oír otra voz que la suya."—*Medical Ministry*, pág. 11.

Dios imparte poder curativo. La mujer que tocó la túnica de Jesús y fué sanada "sintió una conmoción como de una corriente eléctrica que pasaba por todas las fibras de su ser."—*El Ministerio de Curación*, pág. 53. Satanás que es un poderoso ángel caído, puede producir también corrientes eléctricas. Leemos:

"Sus agentes continúan pretendiendo curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo, o los así llamados 'remedios simpáticos.' A la verdad no son sino conductos para las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio, él echa su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres."—*Testimonios Selectos*, tomo 4, pág. 33.

El lector debe meditar en esta última frase. Las corrientes eléctricas por medio de las cuales Satanás parece sanar echan también un ensalmo sobre aquellos que parecen curados.

Como se ha dicho, las seducciones de Satanás relativas a la curación se encuentran en organizaciones y cultos que no se llaman espiritistas. Todos ellos practican la curación, y el espíritu de profecía los llama "formas más agradables del espiritismo."

"Son muchos los que rehuyen con horror la idea de consultar a los médiums espiritistas, pero que se sienten atraídos por formas más agradables del espiritismo. Otros son extraviados por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana, y por el misticismo de la Teosofía y otras religiones orientales.

"Los apóstoles de casi todas las formas del espiritismo aseveran tener poder para curar. Atribuyen este poder a la electricidad, al magnetismo, a los así llamados 'remedios simpáticos,' y a las fuerzas latentes de la mente humana. Y no son pocos, aun en esta era cristiana, los que acuden a estos magos de la curación, en vez de confiar en el poder del Dios viviente y en la habilidad de médicos bien preparados."—*Prophets and Kings*, págs. 210, 211. (La cursiva es nuestra.)

Notemos las palabras, "fuerzas latentes de la mente humana." Resumen perfectamente esta filosofía espiritista de la curación, tal como se la encuentra en ciertos métodos terapéuticos. En estas "formas más agradables del espiritismo" obra el mismo poder curativo, pero bajo auspicios diferentes. Es un terreno prohibido en el cual el cristiano no debe aventurarse. Tratar de obtener la salud recurriendo a quienes creen que un poder curativo sobrenatural reside inherente-

mente en la mente humana es cifrar su fe en los métodos satánicos de la curación espiritista, cualquiera que sea el nombre con que se practique.

A los que están enfermos y procuran sanar, se les dan estas instrucciones:

"Si los que profesan seguir a Cristo quisieran, con pureza de corazón, ejercitar tanta fe en la promesa de Dios como la que ponen en los agentes satánicos, sentirían en su alma y cuerpo el poder vivificador del Espíritu Santo. . . .

"En vez de poner vuestra confianza en la hechicería, tened fe en el Dios vivo. Maldita es la senda que conduce a Endor o a Ekron. Tropezarán y caerán los pies que se aventuren en el terreno prohibido." — *Testimonios Selectos*, tomo 4, págs. 36, 37.

"No hay necesidad de buscar alguna ciencia misteriosa para aliviar a los enfermos. Ya tenemos la ciencia que les da verdadero descanso, la ciencia de la salvación, la ciencia de la restauración, la ciencia de una fe viva en un Salvador vivo." — *Medical Ministry*, pág. 117.

El Cumplimiento de las Leyes Dominicales

Por A. W. Johnson

LAS FUERZAS que abogan por las leyes dominicales están maniobrando para realizar una ofensiva absoluta en diferentes países del mundo.

En Africa se pueden leer en los diarios artículos titulados "Una ley secular hace cesar los deportes en domingo" o "La libertad individual amenazada por la observancia de una ley dominical."

E. Willmore Tarr, secretario de libertad religiosa en la División Sudafricana, declara que en los años transcurridos desde la guerra, durante los cuales muchas personas han experimentado un despertar espiritual, los que se llaman "reformadores morales" han tenido oportunidad en insistir en que se cumplan las leyes dominicales, a las cuales no se ha prestado seria atención hasta aquí, porque en muchos casos han quedado en los códigos sin que se procurase ponerlas en vigencia.

Un caso interesante es el del Hno. Wagner, de Groblersdal, quien fué acusado de transgredir la ley dominical del Transvaal, que fué promulgada en 1895. El magistrado dió su fallo en favor del Hno. Wagner, y agradeció a los hombres que le habían prestado auxilio, y esperó que estuviesen satisfechos con el fallo.

En los Estados Unidos, la Alianza en Defensa del Domingo anunció sus intenciones de hacer cuanto esté en su poder para que se adopten en unos cuantos estados y ciudades nuevas leyes dominicales, más estrictas que las anteriores. También se propone esta alianza obtener el cumplimiento de la legislación dominical actual. Los que abogan por las leyes dominicales esperan obtener en el estado de Pennsylvania, la adopción de una nueva ley dominical que servirá de modelo en todos los Estados Unidos. En ciertas ciudades de Alabama, Georgia, Tennessee y Nebraska se están haciendo renovados esfuerzos para hacer cumplir ciertas leyes anticuadas que se han conservado en los códigos municipales. Se calcula que cuando la legislatura de los diferentes estados se reúna en 1953 se introducirán proyectos dominicales en varios estados.

En Syracuse, estado de Nueva York, un barbero adventista fué arrestado por violar la ley dominical. El barbero procedió a defender sus derechos constitucionales y fué absuelto. Un despacho de la Associated Press dió, al anunciar esta absolución: "La policía de Syracuse se ha convencido a la fuerza de que es legal para un barbero adventista cortar pelo en domingo."

ABRIL DE 1953



Amor y Dirección

Por Arturo L. Bietz

Los niños necesitan dos cosas, a saber amor y dirección. Hay quienes dicen que basta el amor, pero todo el amor del mundo no suplantaré la debida dirección para arrostrar la vida en forma realista. Si uno quiere alcanzar éxito, debe cumplir con ciertas reglas de vida. Si los niños no aprenden a seguir estas reglas, no estarán capacitados para vivir luego como adultos.

Dos peligros encuentran los padres mientras crían a sus hijos. Algunos son demasiados indulgentes con ellos, y no les dan bastante dirección y disciplina. El exceso de indulgencia es siempre resultado de un amor falto de madurez de parte de los padres. Los padres que consienten demasiado a sus hijos lo hacen generalmente por su propia necesidad de una respuesta inmediata. Lo probable es que no consideran el bienestar futuro del niño.

Los niños que son objeto de una indulgencia excesiva no tienen verdadero respeto hacia sus padres. Los hijos que viven en una atmósfera de indulgencia pierden su respeto propio porque no disfrutan de los beneficios provenientes de las realizaciones y las responsabilidades personales. Es siempre más difícil para los padres insistir en que los hijos hagan lo recto que ceder a un impulso inmediato propio o de sus hijos.

El exceso de indulgencia es indicio de falta de madurez y de debilidad. Cuando los hijos hayan llegado a ser adultos honrarán a los padres que les hayan ayudado a adquirir hábitos que les permitan afrontar en forma realista los problemas de la vida. Aquellos hijos para quienes los padres hacen todo lo que es necesario hacer se ven luego incapacitados para asumir responsabilidades por su cuenta cuando llegan a adultos.

La falta de protección o de negligencia produce una conducta hostil y agresiva de parte de los hijos. El exceso de disciplina no es bueno, pero la falta de ella también conduce a los desórdenes de la personalidad. Los padres deben procurar dar bastante dirección y disciplina juntamente con verdadero amor y afecto. Los padres buenos procuran establecer un control exterior hasta que el niño pueda hacer con inteligencia sus decisiones personales.

Debe notarse sin embargo, que las reglas permanecerán siempre como algo exterior al niño a menos que se pongan en vigencia en una atmósfera de amor y profundo aprecio por el niño. Muchos padres enseñan a sus hijos a hacer lo recto, pero no les proveen suficiente amor y calor para hacerles desear hacer lo que se les ha enseñado. Los niños querrán obedecer lo que se les dijo porque aman y respetan a sus padres.

Las reglas externas producirán una impresión interna tan sólo si hay en los corazones de los hijos amor y devoción a sus padres. Sin embargo, si las reglas externas establecidas por los padres no se aproximan a la realidad, el niño no aprenderá a decidir entre el bien y el mal, y no tendrá conciencia. La conciencia se desarrolla por las reglas y el amor puestos de manifiesto en la casa. Si la conciencia no se desarrolla antes que se inicie la capacidad del individuo para razonar, resulta casi imposible corregir el defecto.

El amor no basta. El amor y la dirección deben darse la mano, o de lo contrario el niño se verá puesto en una situación permanente de desventaja en lo que se refiere a su capacidad para afrontar la vida en un universo donde es necesario obedecer a las leyes.

Cuando la Mies Blanquea

Por R. H. Adair

Tesorero adjunto de la Asociación General

CUANDO contemplamos la gran tarea confiada a la iglesia, la de proclamar el mensaje del Evangelio a todas las naciones, hasta los confines más remotos de la tierra, nuestra atención tiende a espaciarse en dos declaraciones hechas por Jesús con respecto a la gran responsabilidad.

El había estado atendiendo a las necesidades espirituales de la mujer samaritana al lado del Pozo de Jacob. "Mientras Jesús estaba todavía sentado a orillas del pozo, miró los campos de la mies que se extendían delante de él, y cuyo suave verdor parecía dorado por la luz del sol. Señalando la escena a sus discípulos, la usó como símbolo: '¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega.' Y mientras hablaba, miraba a los grupos que se acercaban al pozo. Faltaban cuatro meses para siega, pero allí había una mies ya lista para la cosecha." — *El Deseado de Todas las Gentes*, pag. 159.

Las palabras pronunciadas en otra ocasión se aplican a la situación en que nos encontramos hoy: "Conviene obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar." Juan 9:4.

Estamos viviendo en un mundo asediado por un espíritu de tensión e incertidumbre. Este espíritu tiende a penetrar en la vida de cada uno y en su actitud hacia la vida y sus responsabilidades. También en la experiencia de las naciones.

Los principios de nuestro mensaje se oponen tan diametralmente al espíritu del siglo que no nos resulta difícil apreciar la declaración que se encuentra en *Testimonios Selectos*, tomo 4, pag. 122: "La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas."

Mientras es de día

Gracias a Dios no hemos alcanzado las profundidades de tinieblas y perplejidad que este viejo mundo debe experimentar todavía. En la mayoría de los países es todavía de "día" y la "noche" no ha llegado aún. Pero son millones los que no han recibido la luz del Evangelio. No han sido alcanzados por la influencia de los misioneros. Me pregunto cuál habría sido nuestra actitud hacia algunos países y pueblos si hubiésemos podido mirar al futuro y ver cuán pronto iban a quedar cortados de la influencia que pueden ejercer los misioneros. Estoy seguro de que este pueblo de espíritu misionero habría prestado oído a las palabras de Jesús con referencia a trabajar "entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar." Ningún sacrificio habría sido demasiado grande para dar el Evangelio a aquellos que pronto iban a ser privados de las bendiciones y privilegios del cristianismo, que tanto apreciamos.

Vivimos en un mundo cuando una situación de restricciones puede implantarse en cualquier momento. No sabemos lo que el día traerá. Podemos ver cerrarse los campos donde nuestros misioneros están sirviendo a hombres y mujeres que no conocen al verdadero Dios.

Los informes que nos llegan del gran campo mundial nos animan a creer que estamos viviendo en el tiempo en que la mies blanquea.

Uno de los dirigentes a quien estimamos dijo una vez que la iglesia prosperará en el mundo cuando sus elementos espirituales y financieros estén bien equilibrados. Cuando uno se detiene a considerar esta declaración, ¡cuánta verdad encuentra! Cuando los miembros de la iglesia son mayormente fieles, y devuelven a Dios el diezmo y ofrendas generosas, puede decirse que tendrán también, sin excepción, una experiencia cristiana bien equilibrada.

No todos pueden ir a los campos extranjeros a trabajar en los campos blancos de la mies, pero todos pueden tener parte en este gran esfuerzo. Hoy, centenares de nativos que salieron del paganismo están dispuestos a ser preparados para salir y predicar a su propio pueblo. Resulta lastimero participar en reuniones de junta, en tierras lejanas, y ver cómo la mies está blanqueando sin que haya medios para preparar y equipar los obreros que debieran salir y recogerla. Hemos leído de las decenas de millares de africanos que han sido sacados del paganismo, pero que no han podido recibir la atención que debieran haber recibido de los pastores. En este gran campo se necesitan centenares de obreros; pero la necesidad subsiste y los hermanos ruegan a Dios que les proporcione ayuda antes que termine el día y llegue la noche.

El plan financiero que ha sido establecido por los hermanos para atender esta gran organización a través del mundo depende por completo de la generosidad sistemática de los miembros fieles en todos los países.

La mayor causa que hay en la tierra

Durante estos días finales cuando se va apagando la luz del día y se acerca la noche, es posible que el maligno tiende al pueblo que Dios ha bendecido señaladamente y lo haga caer bajo el ensalmo del egoísmo o la codicia. El apóstol Pablo dice: "Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar." 1 Timoteo 6:7. El mundo reconoce que los adventistas del séptimo día son los que dan más generosamente para la causa de Dios, pero cuando leemos las exhortaciones dadas a la iglesia comprendemos que todavía no hemos alcanzado el límite de nuestra capacidad para sostener la mayor causa que haya en la tierra. Cuando se solicita a la iglesia con tanta frecuencia que sostenga lealmente el plan de los donativos sistemáticos para proveer a las necesidades urgentes de la familia adventista en todos los países, algunos preguntan a veces si es correcto hacerlo en forma tan insistente. He aquí la respuesta que da a esta pregunta el espíritu de profecía:

"El pueblo de Dios está llamado a una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que recaen sobre nosotros nos hacen responsables para trabajar para Dios hasta el máximo de nuestra capacidad. El pide un servicio indiviso, una absoluta devoción del corazón, el alma, la mente y la fuerza.

"En el universo hay tan sólo dos lugares donde podemos colocar nuestros tesoros: en el alfolí de Dios o en el de Satanás; y todo lo que no se consagra al servicio de Dios se cuenta como de parte de Satanás, y se dedica a fortalecer su causa. El Señor quiere que los recursos que nos ha confiado sean usados para edificar su reino. Nos ha dado sus bienes a nosotros sus mayordomos para que negociemos con cuidado, y le devolvamos una renta en la salvación de las almas. A su vez estas almas serán mayordomos de confianza, que cooperarán con Cristo para seguir adelantando los intereses de la causa de Dios." — Sra. E. G. de White, en *Review and Herald* del 24 de diciembre de 1903.

Las Misiones Adventistas en el Lejano Oriente

Por V. T. Armstrong

Presidente de la División del Lejano Oriente

DESPUES de estar 56 años sembrando y cosechando en la División del Lejano Oriente, conviene que examinemos los campos blancos para ver lo que Dios ha hecho en los países del Oriente.

Actualmente se encuentran representantes del mensaje en casi todos los puertos y a través de 18 países diferentes de esta división, con sus miles de islas y penínsulas. En ellos, 250 millones de personas que hablan como 200 idiomas y dialectos, siguen las costumbres religiosas de sus antepasados o buscan otros medios de obtener la paz del espíritu y la seguridad de la salvación.

Hoy, 29 campos misioneros, similares a las asociaciones de otros países, están reunidos en seis uniones: la de Corea, la del Japón, la Filipina Septentrional, la Filipina Meridional, la de Malasia, y la de Indonesia. Hay una misión aislada, que es la de las islas del Lejano Oriente, cuyo límite oriental es la línea internacional que señala nuestros días. Pero llegará probablemente a ser una unión puesto que su número de miembros aumenta y el mensaje va penetrando en nuevos archipiélagos del Pacífico.

El total de bautismos realizados en esta división durante un año es entre seis y siete mil, lo cual indica un aumento de más o menos un 10 por ciento por año. El total de miembros de la división pasó los 60.000 a fines de 1952, y el total de miembros de la escuela sabática superó los 70.000.

No se puede decir hasta dónde ha penetrado el mensaje en los sectores remotos del mundo. De entre los pueblos donde no hemos trabajado y donde no sabíamos que la gente había oído hablar de los adventistas del séptimo día, nos llegan pedidos para que vayamos a bautizar conversos y admitirlos en la iglesia.

Desde hace algún tiempo venían llegando a la oficina de la misión del sur de Mindanao, en las Filipinas, solicitudes de que se visitase a un grupo de personas que vivían en el interior de esa gran isla. A. Z. Roda, presidente de la misión, acompañado por F. C. Cabansag, viajaron muchos kilómetros para llegar a ese grupo. Grande fué su sorpresa cuando llegaron a las aldeas del interior y encontraron a un buen número de personas listas para el bautismo.

Veinte años atrás, uno de los aldeanos había comprado un ejemplar de *El Conflicto de los Siglos* mientras vivía en otra parte de las Filipinas. Cuando se trasladó a Mindanao, llevó el libro consigo. Estudió su contenido, llegó a conocer la verdad del sábado y comprendió que Cristo volvería pronto a la tierra. Transmitió la luz a otros, hasta que muchos, convencidos por el mensaje del libro, se unieron a él para guardar el sábado. No sabían entonces que en muchos países existe una iglesia llamada de los adventistas del séptimo día. Cuando el colporteur A. Sagadsad visitó esa zona del campo hace unos meses, la gente adquirió mayores conocimientos acerca de la iglesia e inmediatamente quiso ser bautizada. El pastor Roda, al comentar su visita, nos comunica que en tres aldeas fueron bautizados 89 personas y organizadas tres iglesias.

Samuel Rantung, presidente de la misión de las Célebes Meridionales recibe muchos pedidos de las islas que pertenecen al archipiélago de Timor, en la unión Indonesia. Hace algunos años un colporteur visitó esas islas y vendió publicaciones a sus habitantes. Hace unos tres años, fué un colporteur a Timor para establecerse allí. Tres meses más tarde, su familia recibió noticias de que había sido atacado de paludismo, y luego llegó la triste comunicación de que había fallecido. Poco después, se mandó otro colporteur a continuar la siembra.

Este colporteur encontró a un grupo de personas profun-

damente interesadas, que solicitaban estudios bíblicos. Hizo lo que pudo para satisfacer la solicitud, y pronto más de cien personas asistían a la escuela sabática. Este interés siguió desarrollándose. Más tarde cuando un ministro visitó el lugar bautizó unas cuantas personas y organizó una iglesia. Estos miembros han edificado una capilla, y este nuevo faro despidió sus rayos de luz.

En 1941 entraron nuestros primeros obreros en la mitad occidental de Nueva Guinea, pero al estallar la guerra tuvieron que salir antes que hubiesen podido establecer la obra. Durante la guerra, algunos soldados adventistas se encargaron de transmitir la luz a muchos habitantes de la costa. Hace cuatro años, fueron enviados dos obreros al territorio, que forma parte de la Unión Indonesia. Ya se han suscitado cinco grupos de creyentes y más de 80 han sido bautizados.

El Señor está coronando de éxito la obra de evangelización hecha por los miembros laicos y los evangelistas. G. W. Munson, en las regiones de Corea que han sido azotadas por la guerra, ha estado celebrando reuniones públicas en muchas aldeas y ciudades, y a ellas han asistido miles de personas. La guerra está creando muchos problemas para el programa misionero, pero la obra sigue adelante, y se bautizan muchos más creyentes que en los tiempos de paz.

En el Japón, por primera vez en la historia de nuestra obra, la radio está difundiendo el mensaje semanalmente. Comenzamos con una estación en agosto de 1952, pero estamos proclamando el mensaje en el Japón desde ocho estaciones, este año.

El Colegio Misionero del Japón ha tenido el mayor número de matriculados en la historia de la institución. Esto llegó a ser posible gracias a un edificio de administración que se inauguró en 1952. El hermano menor del emperador del Japón fué el invitado de honor que habló en la ocasión en que se dedicó el nuevo edificio.

La obra médica de los adventistas del séptimo día es muy apreciada en el Japón y otros países del oriente.

Las unidades médicas están abiertas para todos, sin distinción de credo o color. Nadie es rechazado por falta de dinero. Estos centros médicos están llenos de enfermos. Sólo la eternidad revelará plenamente lo que estas instituciones han hecho en cuanto a ganar almas para Cristo y crear buena voluntad para la iglesia.

La escuela radiopostal, que realiza su obra en once idiomas, es uno de los agentes más eficaces para ganar almas. Más del 90 por ciento de los habitantes que viven dentro de los territorios de la división puede oír el mensaje en su propio idioma mediante las lecciones bíblicas y las radiodifusiones que proclaman la verdad en coreano, japonés, cebuano, tagalog, francés, holandés, malayo, chino, siamés, vietnamés, e inglés.

Hay quince mil niños y jóvenes reunidos en nuestras escuelas. Pueden esperarse muchos obreros futuros de este ejército de jóvenes que se están preparando para servir. Las juntas directivas de todos los campos se encuentran frente a muy graves problemas para ensanchar la obra.

Se han hecho planes para establecer un nuevo colegio en la Unión Filipina Meridional. Se han comprado mil hectáreas de tierra, y la primera cosecha que se obtendrá producirá más de 10.000 dólares. Un aserradero establecido por la nueva escuela está aserrando la madera para los edificios. La escuela se abrirá el primero de julio de 1953.

Se están viendo progresos alentadores en las organizaciones de la División del Lejano Oriente en lo que se refiere a obtener dirigentes nacionales y sostén propio. Del total de los gastos hechos para el funcionamiento de todas las organizaciones del campo, el 76½ por ciento se recogió en la división, y tan sólo el 23½ por ciento se recibió de la Asociación General para el año 1951. Esto demuestra ciertamente que nuestros miembros en estos países orientales cooperan con los

de otros países para sostener enérgica y entusiastamente la obra de Dios.

Esta obra ha progresado mucho en el Oriente durante los últimos 56 años. Pero no ha sido siempre fácil. Se han presentado muchos problemas. Las guerras y la agitación política han ocasionado muchos sufrimientos, persecuciones y pérdidas. Muchos han tenido que hacer sacrificios, y abandonar su patria y sus amados. ¡Los progresos misioneros cuestan caro! Hoy se encuentran tumbas de misioneros en todas las uniones del Lejano Oriente, donde atestiguan el sacrificio que hicieron voluntariamente los llamados a esos países.

Los obreros de la división del Lejano Oriente creen que la obra quedará pronto terminada. Las condiciones que reinan ahora en el mundo y el progreso rápido del mensaje indican claramente que el futuro inmediato exigirá mayores sacrificios y realizaciones de parte de la iglesia, pero la obra de Dios quedará terminada en estos tiempos conmovedores.

Las Visitas a los Hogares Ganan Almas

Por T. L. Oswald

Director del Departamento de Actividad Misionera de la Asociación General

FELIPE fué quien dijo a Natanael: "Ven y ve," y cuando éste fué y vió a Jesús de Nazaret dijo: "Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel."

Decenas, centenares y aun millares de los miembros de nuestra iglesia dicen a sus vecinos, como Felipe a Natanael, año: "Ven y ve." Como resultado de estas invitaciones, muchos vienen y conocen al Salvador de los hombres.

No hace mucho, me encontraba en una de nuestras iglesias menores. Esa iglesia no tenía pastor, pero casi cada uno de sus miembros participaba de la obra misionera. Un hermano me presentó a dos personas a quienes había ganado para el mensaje durante los últimos meses, por haber ido a su casa dos noches por semana a darles estudios bíblicos. Este hombre y su esposa se hallaban felices en este mensaje. Ellos también salían una noche por semana a dar estudios bíblicos a sus vecinos.

Después de la reunión, la directora de Dorcas me presentó a dos señoras que se habían bautizado hacía dos sábados. Eran miembros de la sociedad Dorcas. La directora les había pedido que se unieran a la sociedad, y ellas, juntamente con unas cuantas otras señoras que no eran de nuestra fe, habían ingresado. Así fueron ganadas para el mensaje.

El director misionero me presentó a una pareja joven. Durante unos cuantos meses les había dado publicaciones. Mientras leían el mensaje de verdad de semana en semana, se creó un interés definido en su corazón, y anhelaron conocer mejor a su Salvador. Mientras estudiaban, se interesaban en el mensaje contenido en esas páginas, y pronto entregaron su corazón a Dios. Ahora son también activos en el trabajo en favor de los demás. Sí, hay seis nuevos miembros en esta pequeña iglesia. Y no se notan dificultades en ese grupo. Sus miembros están demasiado ocupados salvando almas.

"Hay muchos que leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas, e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él."— *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 80.

A todos los hermanos y hermanas quiero decir: "Levantad en alto la antorcha de la verdad para conducir a otros al Maestro."

Concilio de la División Europea Central

Por A. V. Olson

Vice presidente de la Asociación General

EL CONCILIO de invierno de la División Europea Central se celebró en Berlín, Alemania. La asistencia se limitó mayormente a los miembros de la junta directiva de la división. R. H. Adair y el que escribe representaban a la Asociación General.

Nos infundía gozo poder sentarnos una vez más en concilio con los directores de nuestra obra en esta importante división. Son hombres que aman al Señor y manifiestan una sincera devoción a la causa de Dios. Los problemas con que han tenido que luchar desde la guerra han sido legión.

Donde se trabaja para ganar almas

En ocasión de este concilio se hicieron planes para realizar una obra más intensa en favor de las almas. Todos están convencidos de que hay en Alemania muchos miles de personas sinceras que tienen hambre espiritual y que aceptarán gozosamente el mensaje del tercer ángel. El problema consiste en encontrarlas, y, con la ayuda de Dios, llevarlas a un conocimiento salvador de la verdad.

Nuestra casa editora de Hamburgo, que ha sido a través de los años una torre de fortaleza, se está recobrando gradualmente de la triste experiencia por la cual pasó durante la guerra. Salen ahora de las prensas libros que contienen el mensaje, y nuestro colportaje está recobrando nueva vida.

En Hamburgo tenemos una fábrica de productos alimenticios. Antes de la guerra, esta institución era floreciente; pero la guerra la dejó casi eliminada. Varias veces los edificios y las máquinas fueron afectados por las bombas. Cada vez, H. Niemann, su gerente, y sus ayudantes reedificaron y repararon todo lo mejor que podían para continuar trabajando. Hoy esta fábrica se destaca sola en medio de muchas cuadras de ruinas. El gerente y los otros obreros deben recibir una felicitación por el valor y la devoción con que trabajaron para mantener en funcionamiento esta institución.

El sanatorio de Berlín está siempre lleno de pacientes. El Dr. L. E. Conradi y sus ayudantes llevan a cabo una noble obra. La tarea que han realizado durante la guerra y desde entonces no ha sido fácil, pero han permanecido heroicamente en sus puestos a través de la tormenta y Dios ha bendecido abundantemente sus labores.

Tenemos dos colegios en Alemania: uno en Friedensau, que está en la zona oriental, y el otro en Darmstadt, en la zona occidental. Ambos están haciendo una buena obra para preparar obreros que puedan trabajar en el campo. Tuve ocasión de visitar Darmstadt y de hablar a los alumnos. Encontré la institución rebosante de jóvenes inteligentes y entusiastas.

Dos hogares para ancianos

Alemania tiene también dos hogares para ancianos. El más antiguo se encuentra en Friedensau. Durante las últimas décadas, los hermanos ancianos han encontrado allí un refugio y hogar. El otro está en Neandertal, dentro de la zona occidental. Hasta últimamente sus edificios albergaban el colegio de la Unión Alemana Occidental. Ahora han sido transformados en un hogar para ancianos de la zona occidental. Sólo los que han visitado uno de estos hogares pueden apreciar debidamente el alivio que constituyen estos asilos para los fieles hermanos y hermanas que no tienen hogar propio.

Los informes presentados durante el concilio revelaron que tenemos ahora 45.000 creyentes bautizadas en la División Europea Central. W. Mueller, presidente de la división y sus colaboradores están trabajando intensamente para duplicar este número tan pronto como sea posible.

REVIEW AND HERALD

Nuevos Conversos Ganados para Cristo en el Perú

Por W. A. Bergherm

Director de colportaje de la División Sudamericana

SOBRE el alto Amazonas se encuentra la ciudad de Iquitos, donde F. A. Stahl, uno de nuestros grandes misioneros, estableció su sede en 1927. Allí extendió la obra que había desarrollado también entre los indígenas de las altiplanicies. Y allí también se encuentran muchos fieles representantes del mensaje del tercer ángel. Recuerdo a Felipe González, quien durante años ha trabajado en este campo interesante y es ahora director de colportaje de la Misión del Alto Amazonas. Séame permitido relatar los siguientes incidentes personales que ocurrieron a este leal evangelista mientras andaba colocando sus libros.

Mientras trabajaba en el interior del Perú, vendió un libro al prefecto de cierta ciudad. Había tomado el pedido en buena fe, y cuando llegó el día de la entrega, este funcionario pagó voluntariamente el valor del libro. Después de poner el dinero en las manos del Hno. González, le pidió que le mostrase sus documentos personales para establecer su identidad, y también su libreta militar. Desgraciadamente, el Hno. González había dejado estos documentos en su casa, a cierta distancia de ese lugar. El prefecto dijo inmediatamente: "Muy bien, será Vd. un recluta para el servicio militar. Vaya inmediatamente a la estación y entre a servir al país." A pesar de todos los esfuerzos que hizo nuestro hermano para explicar la situación, no tuvo más remedio que ir.

Más o menos una hora más tarde, el prefecto vino a conversar con él y a pedirle explicaciones de la obra que estaba haciendo. El colportor le explicó de nuevo el puesto de responsabilidad que estaba desempeñando como representante de la casa editora y la necesidad que tenía de terminar la obra que había empezado. También mencionó sus responsabilidades de familia. El prefecto le permitió finalmente que fuese a casa a buscar sus documentos.

El colportor no tardó en terminar sus entregas y volvió a su casa en busca de los documentos necesarios. Mientras tanto, el funcionario mandó telegramas y obtuvo información favorable referente a nuestro hermano. Cuando éste se presentó nuevamente, encontró en el magistrado una actitud muy diferente. Había cambiado por completo. Dijo al Hno. González que le dejaba libre de la obligación anterior de presentarse al servicio militar.

Después de siete años, el Hno. González se hallaba trabajando en otro sector de la misión cuando supo de un hombre que estaba muy interesado en la verdad. Se le dio a entender que este hombre poseía unos cuantos libros nuestros y que en su corazón ya era adventista. El Hno. González supo que ese hombre había ocupado durante varios años el puesto de prefecto en la ciudad donde el colportor había pasado por esa experiencia peculiar. El Hno. González estaba seguro de que debía ser el mismo prefecto y decidió visitar al caballero el viernes de tarde y pedirle el privilegio de quedar con él durante el fin de semana. Empezó a trabajar hacia el establecimiento agrícola de este hombre y por cierto se encontró con el ex prefecto. Ambos se sintieron felices por encontrarse otra vez.

El hombre dijo que el libro *Ministerio de Curación*, que había comprado unos años antes, había hecho una impresión profunda en su ánimo. Mientras leía el libro, se dio cuenta de que no cumplía su deber como padre de familia, y decidió cambiar de trabajo. Había renunciado su puesto y se había dedicado a la agricultura.

El colportor le pidió que le permitiera quedarse el fin de semana, explicando que observaba el sábado como día de reposo. Esto permitió naturalmente hablar del sábado. El ex prefecto se interesó profundamente. Cuando el Hno.

González le invitó a observar el sábado con él, aceptó gustoso. Informó a sus peones que no trabajarían el sábado. Mientras el colportor y el ex prefecto estudiaban juntos la Palabra de Dios, sintieron ambos nuevo gozo en su corazón y pasaron un día muy agradable. De manera que el hombre que había querido obligar a nuestro colportor a entrar en el servicio militar, se sentaba humildemente a sus pies para estudiar gustoso la Palabra de Dios. Desde entonces ha llegado a ser un adventista muy firme.

No hace mucho el pastor local de una iglesia protestante juntamente con varios de sus miembros, aceptaron el sábado, y se unieron a la iglesia como resultado de la lectura de nuestras publicaciones. Un miembro de la iglesia de Pulcalpa colocó en las manos de este pastor un ejemplar de la revista *El Atalaya*. El hombre la leyó con mucho interés, y notando en la tapa un anuncio del libro escrito por el Dr. Fernando Chaij, *El Desenlace del Drama Mundial*, que es un libro de 500 páginas y trata de asuntos doctrinales, lo solicitó inmediatamente. Tan pronto como llegó el libro empezó a leerlo, y continuó leyéndolo hasta tarde cada noche; cuando lo hubo terminado, lo volvió a leer, comparándolo cuidadosamente con la Biblia. Después de la segunda lectura, se quedó convencido de su deber, y con la ayuda de este hermano adventista, decidió observar el sábado y ser adventista del séptimo día.

El siguiente viernes de noche convocó a los miembros de su congregación y les habló de la fe que había aceptado, explicándoles que quería obedecer a Dios en todo detalle, y que de ahí en adelante se proponía santificar el día de reposo ordenado por Dios. Los invitó a hacer lo mismo, y ocho miembros le siguieron y resolvieron hacer lo que la Biblia enseña. Aunque rodeados por opositores, los nuevos conversos han permanecido firmes en la fe. Ultimamente ese pastor entró en el colportaje y se ha consagrado a la tarea de difundir el libro que le convenció de la verdad de Dios para estos posteriores días.

El Concilio de la División Sudafricana

Por A. L. Ham

Secretario general de la Asociación General

EL CONCILIO anual de la junta directiva de la División Sudafricana consideró muchos asuntos relacionados con el progreso de la obra en ese campo.

Este concilio fué precedido por una reunión de una comisión asesora en asuntos de educación de enfermeras, a la cual asistieron algunos médicos, enfermeros y directores de esta división. Se estudiaron detenidamente las necesidades de todas las instituciones médicas y especialmente la gran necesidad que hay de llevar a cabo un programa más amplio para educar a enfermeras blancas y africanas.

En toda la división se ha visto un notable aumento de bautismos, cuyo total alcanzaba a casi quince mil en el momento de celebrarse el concilio en noviembre. El total de miembros se acercaba a los noventa mil. La evangelización es la nota tónica en esta división. Algunos sectores ya han duplicado el número de sus miembros desde el último congreso de la Asociación General. Otros esperan hacerlo pronto. Como quince mil nombres han sido añadidos a las clases preparatorias. El total de miembros de la escuela sabática alcanzaba en el momento de la reunión a 211.000.

No se dispone de suficientes obreros para atender el crecimiento de la obra. El colegio de Helderberg graduó una clase numerosa este año, y todos los miembros de ella han entrado en la obra organizada. Y sin embargo las necesidades apremiantes no han sido atendidas.

R. S. Watts, el presidente; F. C. Clifford, secretario; y E. A. Moon, tesorero, llevan una carga muy pesada, pero

actualmente una escuela sabática con treinta miembros. Estoy seguro de que esto es el resultado del hecho de que el ángel del Señor acompañó a nuestros colportores. Tal vez no sea siempre visible, pero está siempre con ellos para ayudarles a vender libros y ganar almas.

Una Publicidad Notable para el Programa Adventista de Radio

Por J. R. Ferren
Secretario de Prensa de la Asociación General

AL PRINCIPIO de enero, Guillermo Oliphant, secretario adjunto de prensa de la Unión del Pacífico consideró con Juan Allen, corresponsal de la revista conocida internacionalmente como *Time*, la posibilidad de escribir una historia referente a H. M. S. Richards, locutor de la Voz de la Profecía. Cuando se le informó de lo extenso del programa de radio adventista, el corresponsal se quedó asombrado.

El 9 de enero, el Sr. Oliphant pasó varias horas con el Sr. Allen y su fotógrafo sacó retratos del pastor Richards para dar los toques finales a la crónica que se iba a mandar a la oficina del *Time* en Nueva York.

El resultado fué que esta crónica apareció en el número del 26 de enero y ocupó dos tercios de una página. Esta crónica presentó a la atención del lector información específica en cuanto al desarrollo y alcance de la Voz de la Profecía, como también algunos hechos relativos a los adventistas del séptimo día. Presentaba al pastor Richards como hombre que cree en la Biblia, y citó esta declaración suya: "Creemos que hay en la Biblia predicciones de lo que está aconteciendo hoy y de la venida del reino de Dios. . . Dios no quiere que el mundo sea sorprendido durmiendo."

El artículo de la revista, que penetra en más de 1.651.000 hogares, presenta al pastor Richards como miembro de un pueblo que tiene un mensaje urgente que dar y que se vale para ello de todos los medios modernos de comunicación.

El Colegio Misionero del Japón

Por Raimundo S. Moore, Director

A FINES de 1930, un famoso educador y hombre de ciencia japonés oyó hablar de un colegio un tanto raro que los adventistas del séptimo día dirigían al otro lado de la bahía de Tokio. Era el profesor Mizuno, encargado de administrar los reglamentos que se aplican a las escuelas particulares en el Japón. Picado por la curiosidad, hizo dos veces el viaje de 80 kilómetros alrededor de la bahía por la península para llegar al pequeño colegio situado en una colina, y rodeado de granjas y arrozales.

Se dedicó especialmente a estudiar la filosofía que regía en esta escuela. Leyó el libro *La Educación*. Reflexivamente, evaluó la institución y su triple programa. Más tarde, el director del colegio le visitó acerca de un problema muy crítico. Su respuesta fué sencilla y directa: "Si Vds. siguen su plan, no necesitan preocuparse por el futuro. Si no siguen su plan, no tienen motivo por existir." Tales fueron las palabras de una autoridad, porque el profesor Mizuno había llegado a ser director del Museo Nacional de Ciencias del Japón.

Luego estalló la segunda guerra mundial. El eco de estas palabras parecía escarnecer los esfuerzos del personal docente. La mayoría de sus miembros fueron arrancados de las aulas del colegio. Algunos fueron encarcelados. La escuela fué transformada en un colegio médico militar. Pero mientras las botas de los soldados resonaban por sus aulas, el Dios del

ABRIL DE 1953

Colegio Misionero del Japón velaba sobre él. El había visto el fin desde el principio.

Al final de la guerra, los edificios bastante arruinados fueron devueltos a la denominación, y los maestros empezaron nuevamente a desarrollar "el plan." Nuevamente su obra llegó a ser bien conocida. Por la radio, las revistas, los diarios y por el testimonio de una persona a otra, las noticias del triple colegio y de su obra social se difundieron por el Japón. Aun los miembros de la familia imperial vinieron a sus puertas y expresaron su entusiasmo.

Pero este año, al terminar la ocupación, el poderoso Ministerio de Educación promulgó nuevas leyes educacionales. Cuando se consideraron esos estatutos a la luz del plan divino, eran formidables. Pronto resultó claro que el Colegio Misionero del Japón iba a tener (1) que renunciar a algunas de sus normas cristianas, (2) emplear maestros no adventistas para satisfacer los requisitos técnicos, o (3) renunciar a sus esperanzas de preparar maestros para nuestro sistema de escuelas primarias adventistas. Todos los maestros deben recibir sus diplomas del gobierno, y sólo pueden recibirlos en los colegios reconocidos por el gobierno. Pero este reconocimiento resulta virtualmente imposible para las escuelas cristianas como el Colegio Misionero del Japón.

Nuestra necesidad extrema es la oportunidad de Dios

Pero nuestra necesidad extrema resultó la oportunidad de Dios. Un funcionario del Ministerio de Educación había visitado el colegio como huésped juntamente con el príncipe imperial. Sugirió que presentásemos el asunto a la Universidad de Tamagawa, donde él había enseñado antes. Hicimos del asunto motivo especial de oración, porque sabíamos que la Universidad de Tamagawa tiene normas muy altas y podría presentar exigencias imposibles. Conseguimos una cita con el director de las filiales de la Universidad, el hombre que tenía autoridad para reconocer nuestro colegio y así conseguir que sus maestros fuesen reconocidos por el gobierno. *Este hombre era el profesor Mizuno!*

Este agente de Dios no sólo aseguró a nuestra escuela el reconocimiento que necesitábamos sino que se apresuró a señalarnos que la Universidad de Tamagawa seguía muchas de las cosas bosquejadas en nuestro plan presentado en *La Educación*. Hizo arreglos para que el Colegio Misionero del Japón obtuviese a precio mínimo los materiales necesarios para su enseñanza, y para que nuestros maestros pudiesen presentarse a los exámenes cuando les fuese conveniente.

Ahora nuestra copa rebosa de las bendiciones de Aquel que ve el fin desde el principio, y puede realizar milagros en las misiones modernas.

EDICION MUNDIAL

REVIEW AND HERALD

ORGANO GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

DIRECTOR . . . FRANCISCO D. NICHOL

REDACTORES ADJUNTOS

FEDERICO LEE D. A. DELAFIELD J. L. McELHANY W. H. BRANSON

EDICION MUNDIAL EN CASTELLANO PARA INTERAMERICA

M. I. FAYARD, REDACTOR RESPONSABLE

COLABORADORES ESPECIALES

C. H. WATSON, D. E. REBOK, C. L. TORREY

H. L. RUDY Y LOS PRESIDENTES DE LAS DIVISIONES DE ULTRAMAR.

GERENTE DE CIRCULACION R. J. CHRISTIAN

Toda comunicacion relativa al Departamento Editorial y todo manuscrito

sometido para su publicacion deben dirigirse al Editor, Review and Herald,

Takoma Park, Washington 12, D. C.

REVIEW AND HERALD, Edición Mundial, Abril de 1953. Año 7., No. 4.

Publicación mensual. Precio de suscripción anual, \$1.00, moneda americana.

Impreso por la Pacific Press Publishing Association, Cristóbal, Zona del

Canal de Panamá. Inscrito en la agencia postal de Cristóbal, Zona del Canal,

como correspondencia de segunda clase, el 22 de enero de 1947, según ley del

Congreso del 3 de marzo de 1879.

Printed at Cristobal, Canal Zone, Isthmus of Panama



Escuelas sabáticas filiales en la División Interamericana

LA DIVISION INTERAMERICANA encabeza ahora todas nuestras divisiones en lo que se refiere al número de escuelas sabáticas filiales.

Según el último informe, hay en la división un total de casi 700 escuelas sabáticas filiales, exactamente 697. Pero el número de las que hay en Sudamérica se está elevando rápidamente. Ultimamente una iglesia de Argentina organizó once escuelas sabáticas filiales; la iglesia Central de Lima tiene 19, y Guayaquil encabeza la lista con 28 escuelas sabáticas filiales organizadas. Unas pocas hermanas fieles del Amazonas dirigen 23 escuelas sabáticas filiales en una ciudad. La escuela sabática filial es un método eficaz para ganar almas para Cristo y para duplicar el total de nuestros miembros. —W. J. Harris.

Ventas fenomenales

Los informes del año pasado indican que fué el año de mayor

éxito y prosperidad que se haya conocido en lo que se refiere al total de libros vendidos por nuestras cuatro casas editoras de Norte América, pues ellas presentan aumentos de un 10 por ciento a 21 por ciento en las sumas de publicaciones vendidas. El total alcanza a más de 7.500.000 dólares de ventas de libros, y cuando a ello se sume las entradas por concepto de periódicos, el conjunto será algo notable. También muchas de nuestras editoriales de ultramar superaron las ventas de otros años, pero sus informes nos llegarán más tarde.

El total de ventas de libros por las cuatro casas editoras norteamericanas durante 1952 se distribuye como sigue:

Pacific Press	2.880.772,25 o sea un aumento del 12%
Review and Herald	2.866.884,95 o sea un aumento del 21%
Southern Pub. Assn.	1.489.388,74 o sea un aumento del 10%
Canadian Press	425.703,09 o sea un aumento del 13%

El Señor prosperó ciertamente estas casas, pero su éxito demuestra también que hubo planes bien organizados tanto en las imprentas como en el campo. Estas instituciones son hoy poderosas unidades que contribuyen a dar el mensaje a las multitudes. —E. E. Franklin.

Hospitales atareados en Sudáfrica

HABLANDO de nuestra obra médica en cierta parte de Africa, uno de nuestros dirigentes explica

cuán atareados han estado los hospitales. El número de pacientes tratados y el número de operaciones grandes y pequeñas resulta sorprendente. Y en varias de las estaciones misioneras existen buenas colonias de leprosos.

En los once hospitales adventistas y en las clínicas que no alcanzan a la jerarquía de hospitales, se presta un servicio admirable a los habitantes de Sudáfrica. Se les suele pedir una pequeña contribución, pero se alegran de acudir a nuestras instituciones aunque pueden obtener más cerca servicios médicos que el gobierno les provee gratuitamente.

El que vive en Africa aprende a mantenerse constantemente en guardia contra la enfermedad. Hay parásitos y gérmenes perjudiciales que son transmitidos por el aire, el agua y la tierra. Los mosquitos transmiten el paludismo y otras enfermedades. La mosca tse-tse difunde la enfermedad del sueño, y la mosca común disemina varias otras enfermedades. En los charcos existe el peligro de infectarse con parásitos de bilhaziasis. Existen zonas en Africa donde casi no pueden habitar los europeos por lo mucho que prevalecen las enfermedades peligrosas.

El testimonio de nuestras instituciones médicas es una característica destacada de nuestra obra en Africa. —W. P. Bradley.

El Colegio de la Unión del Mar de Coral

EL COLEGIO de la Unión del Mar de Coral, situado en Kambubu, cerca de Rabaúl, Nueva Bretaña,

sirve a muchas islas y pueblos. Se lo ha escogido como institución educativa superior en esta unión, y recibirá alumnos de Nueva Guinea, Papuasias, las islas Salomón y el archipiélago de Bismark. Cada una de estas misiones locales tiene su propia escuela secundaria, pero el plan es que los graduados de dichas escuelas se vayan a Kambubu para terminar su preparación a fin de que puedan enseñar, predicar, y hacer trabajos administrativos.

La instrucción se da en inglés, y hay mucha esperanza de desarrollar en poco tiempo energicos dirigentes nacionales. Los nativos que se encuentran en este colegio representan trece islas diferentes. No podrían entenderse entre sí, si hablasen su propio idioma, pues vienen de regiones tan lejanas en el norte como el archipiélago del Almirantazgo, la parte occidental de Papuasias y la más oriental de las islas Salomón.

Si el Señor demora su venida, todos estos jóvenes obreros regresarán a sus patrias preparados para enseñar o predicar. Hasta podrán prestar servicios como misioneros en archipiélagos que no son los propios. —Eduardo E. White.

Visita de casa en

E. M. MELEEN, que fué misionero

en la India durante mucho tiempo, nos ha mandado un párrafo

que copió de una carta que acababa de recibir de su hija, la Sra. W. G. Lowry. Ella y su esposo están comenzando la obra misionera en los cerros Lushai, de Asam, India. Describe como sigue el día misionero de la Semana Grande:

"Ayer se celebró el primer día misionero de la Semana Grande en Aijal. Se presentaron 16 personas a las nueve de la mañana, y Zuala, el director, les dió algunas instrucciones. Luego recibieron los 'libros' que iban a vender. Los 'libros' eran viejos folletos de lecciones de la escuela sabática, viejas revistas para los jóvenes, libros que la Voz de la Profecía había dado como recuerdo. Evangelios en hindú y nepalés, dos ejemplares del *Camino de Salida*, un viejo ejemplar de *Salud y Longevidad*, cuatro viejos ejemplares de *Hacia un Día Mejor*, dos ejemplares de *Tres Caminos a la Salud*, en hindú. Eran todas las publicaciones de las cuales se disponía, y no era en verdad una colección muy imponente.

"Los que iban a trabajar fueron enviados de dos en dos, y al final del día volvieron felices, deseosos de contar los incidentes interesantes que les habían ocurrido, y con unas cien rupias. Zuala mismo había vendido más de 40 copias de viejas revistas para los jóvenes, y cuadros viejos. Era algo admirable." — Enrique F. Brown.

La Misión de las Islas en el Lejano Oriente

ULTIMAMENTE me detuve cinco días en Guam, sede de la Misión de las Islas en el Lejano Oriente.

E. A. Hamlin y su familia llegaron a Guam en enero de 1952, y poco después él se encargó de las responsabilidades de presidir el campo. Su esposa ha estado actuando como tesorera desde que C. G. Oliver y su familia regresaban en vacaciones.

La obra está creciendo en las islas. J. L. Boweres, que está en el archipiélago de las islas Palau en la parte occidental del territorio, comunica que ha habido bautismos y crecimiento durante el año. Los intereses que se manifiestan en la isla de Saipán son atendidos por G. Flores. Funcionan escuelas primarias adventistas en Guam y en Palau.

Se ha iniciado la obra médica en forma promisoriosa en este campo. Es necesario fortalecer el personal de enseñanza y distribuir más ampliamente las publicaciones, y se han trazado planes para ambas cosas. A fin de realizarlas, se ha solicitado a la Asociación General que envíe un médico y un colportador cuya esposa pueda enseñar. —V. T. Armstrong.

REVIEW AND HERALD